

JUAN A. SOUTO *

"IL CIMENTO DELL'ARMONIA E DELL'INVENTIONE": EL TRATADO DE AZ-ZUHRI (SU VERSIÓN CASTELLANA POR DOLORS BRAMON)

En 1991 apareció el «Tratado de az-Zuhrī» en versión castellana, la que fue Tesis Doctoral de Dolors Bramon, leída en la Universidad Central de Barcelona en 1983 y que sólo unos pocos habíamos podido manejar hasta fechas aún recientes. Casi una década hemos tenido que esperar, autora y lectores, para ver editados esta traducción, comparación y estudio del tradicionalmente llamado «Anónimo de Almería».

Consiste este libro «en el estudio, valoración y comparación de dos textos que contienen un mismo tratado de geografía. El primero de ellos, escrito en árabe, es la obra geográfica de Muhammad ibn Abī Bakr al-Zuhrī... editada críticamente (a partir de ocho manuscritos) por Mahammad Hadk-Sadok...¹ El segundo texto corresponde a una supuesta versión medieval castellana inédita... la citada obra del geógrafo andalusí. Para facilitar la comparación de ambas obras he traducido el texto árabe establecido por el editor y, a continuación he transcrito el manuscrito medieval castellano» (p. VII).

La obra de az-Zuhrī es «un típico ejemplo de las clasificadas en el género de *'aṣṣā'ib* o de "maravillas", es decir, en las que lo extraordinario y lo fantástico predomina sobre los datos científicos, en el sentido que hoy tiene este término... En su tratado geográfico al-Zuhrī incluye informaciones fruto de sus lecturas, junto con otras noticias que le han llegado oralmente; pero hay que resaltar, sobre todo, los datos y explicaciones que da a partir de su experiencia personal» (p. IX).

La descripción de este autor hace del mundo se limita a lo conocido por sus contemporáneos y/o predecesores musulmanes, abarcando sólo parte del hemisferio septentrional del planeta: China, India, Sind, Media, Persia, el Próximo Oriente, parte de Turquía y Armenia, Arabia, algunos territorios nordeuropeos y la cuenca mediterránea. El límite meridional de su descripción se encuentra al Sur

* El presente escrito fue redactado en la primavera de 1992 y revisado en el otoño de 1994.

1. «Kitāb al-Dja'rāfiyya. Mappemonde du calife al-Ma'mūn reproduit per Fazarī (III / IX s.) réédité et commenté par Zuhri (VI / XII s.)», *Bulletin d'Études orientales*, XXI, 1968, pp. 3-312.

del Sáhara, con alguna referencia al Níger, considerado un brazo del Nilo que desemboca en el Atlántico. Los límites septentrionales se encuentran en Flandes y en la Galitzia polaca. no se incluyen las Islas Británicas. Los topónimos europeos resultan, en general, de muy difícil identificación. Más que escribir un tratado «científico», az-Zuhrī se fija sobre todo en las leyendas propias de cada lugar escrito, leyendas que en general da como ciertas.

La obra es sí no carece de interés histórico-geográfico, aunque sólo sea como referencia. La Dra. Bramon (p. X) destaca en este sentido las noticias de las rutas comerciales utilizadas por los mercaderes medievales, así como las correspondientes menciones de los productos de importación y exportación. También son dignas de mención las referencias las costumbres más notables de cada una de las zonas tratadas.

Creemos que lo más práctico para ilustrar el valor documental de la obra, así como su característica de compendio de *'aḡā'ib*, es analizar sistemáticamente los datos contenidos en un ejemplo típico, en este caso uno que hemos podido trabajar conjuntamente con la propia autoría de la monografía que nos ocupa: Zaragoza (§ 210),² ciudad que el autor no visitó jamás pero que se atreve a describir con cierto lujo de detalles.

1. Dice az-Zuhrī que Zaragoza es grande y de antigua fundación: «dicen que la construyó Constantino, que vivió en la época de nuestro Señor Huhammad», figura en la traducción; pero «Los distintos manuscritos que recogen la obra de az-Zuhrī aportan sendas versiones: uno de ellos dice que Zaragoza es obra de Constantino, otro de los godos, un tercero que de los coptos y un cuarto, por último, que de los cordobeses».³ «La idea de que [Zaragoza] fue creada por Constantino carece de toda clase, así como las distintas consecuencias de las malas lecturas hechas por los copistas de az-Zuhrī y que llegaron a sembrar la confusión entre los autores posteriores».⁴

2. «Entre sus maravillas [de Zaragoza] figura el hecho de que es de tapial», lo cual expresado *anna-hā mardūma*, término este último que «no figura en los diccionarios, pero, a partir de la raíz *radama* (taponar, obstruir, cegar) se daba en al-Andalus a las construcciones de tapial» (nota 689 de la traducción). Las mismas palabras (*anna-hā mardūma*) emplea la *Descripción Anónima*,⁵ habiéndose traducido por «está rodeada por un foso».

3. «Sus murallas son de piedra tallada [en bloques] ensamblados como macho en hembra». La «piedra» está expresada *Kaḏḏān*, «que suele traducirse por «piedra

2. BRAMON, Dolores, y SOUTO, J.A., «Las maravillas de Zaragoza», *Aragón en la Edad Media*, VII, 1987, pp. 7-26 [= «Maravillas»].

3. «Maravillas», p. 11.

4. Idem, p. 12.

pómez» y no parece muy adecuado. En andalusí designaría alguna piedra dura, fácilmente desmenuzable» (nota 690 de la traducción). La misma palabra (*Kaḍḍān*) aparece de nuevo en la *Descripción anónima*, cuyo editor ha traducido «pumita». Los bloques machihembrados también están recogidos en esta última fuente. «Nada de extraordinario tiene el que los bloques estuviesen machihembrados o tuvieran plomo en su interior, como dicen algunos: ambas técnicas de ensamblaje son muy corrientes en la arquitectura romana, y en los restos actuales de las murallas de Zaragoza pueden rastrearse sillares engatillados —ensamblados—».⁶

4. «Su altura exterior [de la muralla] es decuarenta codos, más o menos, y en su interior es igual al nivel de las calles. La distancia existente desde el interior [de las casas a la muralla] no supera los cinco codos. Todas sus casas sobresalen por encima de las murallas», cita que sigue más o menos textualmente la *Descripción anónima* y cuyos detalles no podemos comprobar hoy día.⁷

5. «Se le llama la ciudad blanca porque tiene una tonalidad blanca, pues sobre ella hay una luz blanca que no se oculta a nadie ni de día ni de noche. Los cristianos pretenden que aquella luz y existía desde su fundación». El apelativo de «La Ciudad Blanca» haciendo referencia a Zaragoza aparece a partir de al-Idrīsī (s. XII) y lo utilizan numerosos geógrafos posteriores, az-Zuhrī incluido, como vemos. Según el autor de turno se debe a diversas razones, dándose una mezcla de varios elementos dentro de una misma corriente fantástica. «Puede decirse que la asociación del color blanco a Zaragoza era un tópico probablemente extendido antes de la llegada del Islam y que, retomado y transformado por los autores musulmanes a través de diversos conductos, pasó a figurar en sus textos, aunque bajo la forma de distintas variantes no siempre coherentes entre sí».⁸

6. «Los musulmanes dicen: «[Esa luz blanca] existe desde que fueron enterrados en ella [en Zaragoza] los dos juntos Hanaš al-San'ānī y Farqad al-Šan'yārī, Dios esté satisfecho de ambos». Hay disparidad de opiniones sobre si fueron compañe-

5. Edición y traducción castellana por L. Molina, Madrid, 1983, epígrafe correspondiente a Zaragoza.

6. SOUTO, J. A., *Fortificaciones islámicas en la Marca Superior de al-Andalus: periodo omeya. Testimonios de las fuentes escritas en lengua árabe* Tesis Doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 1986, I, p. 376.

7. ¿Qué valor métrico se puede proponer para los codos citados? El codo en al-Andalus contó con dos tipos fundamentales, a tenor del estado actual de la cuestión: el *ma'mīmī*, de 47 a 50 cm., y el *rašāfi*, de 58 a 63 cm. Por nuestra parte hemos podido comprobar la existencia de una medida-patrón de unos 60 cm. en la fase emiral del conjunto fortificado de Calatayud y otro de 50 en lo que suponemos una ampliación del s. X en el mismo (v. las referencias en nuestro artículo publicado en el n.º 1 de *Anaquel de Estudios Árabes*). De una u otra forma, la altura exterior de las murallas de Zaragoza oscilaría entre los 22,80 y los 24 metros, según az-Zuhrī. Sobre el codo en al-Andalus, v. VALLVÉ BERMEJO, J., «El codo en la metrología hispanoárabe. El codo en la España musulmana», *Al-Andalus*, XLI, 1976, pp. 339-54. Sobre las murallas romanas de Zaragoza, v. ÍÑIGUEZ ALMECH, F. de A., «La muralla romana de Zaragoza», *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1959, pp. 253-68, que sigue siendo el artículo de referencia básica.

8. «Maravillas», p. 10.

ros del Profeta —¡Dios le bendiga y le salve!—. Ibn al-Faradr (962-1013) es el primero que dice que el *tābi'ī* Hanaš b. 'Abdallah as-San'anī estuvo en Zaragoza y fundó su mezquita aljama. Sus datos son apuntados, con diversas variantes, adiciones u omisiones per al-'Udrī, al-Bakrī, al-Humaydr, la *Risāla aš-Šrifyya*, az-Zuhrī, ibn al-Atīr, Ibn 'Idārī, la *Descripción anónima*, al-Himyarī, Ibn Zunbul y al-Maqqarī. «Hoy día se considera muy improbable que Hanas y/o Farqad hubiesen estado el Al-Andalus. Más bien parece que la creencia de su merte y sepultura en Zaragoza es la adaptación al contexto islámico de la tradición cristiana de los Santos Mártires, que con gran riqueza de detalles y descripciones de sepulcros y otros edificios de culto recogen Prudencio, San Braulio, San Eugenio y San Isidoro».⁹

7. «En su mezquita aljama hay que *mibrāb* de un solo bloque de mármol blanco que no tiene paragón. [El Ms. y añade que está ricamente esculpido y queso-bre él hay una piedra octogonal]». Poco se puede sacar en limpio de este testimonio. Recientes excavaciones en La Seo del Salvador de Zaragoza han puesto al descubierto buena parte de la planta de la mezquita aljama, incluyendo los cimientos de un *mibrāb* de planta exterior cuadrangular e interior semicircular, lo cual no cuadra con lo descrito por az-Zuhrī.¹⁰ «Sin embargo, es interesantísimo comprobar cómo la fama del *mibrāb* atribuido a Hanas trascendió tiempo y espacio en la religiosidad popular y en el interés de los historiadores y geógrafos, algunos de los cuales desearon dejar constancia de su existencia y describieron sus características. No hay duda de que al hacer este último estaban más guiados por la añoranza de la ciudad perdida que por testimonios fehacientes».¹¹

8. «Otra maravilla de esta ciudad lo constituye el hecho de que no entran culebras ni serpientes sin que perezcan instantáneamente». No se trata de una creencia única ni original, puede que en principio se tratase de una leyenda de origen griego atribuida a las Pitiusas y que más tarde se extendió a otros lugares. «Quienes emplean el término *hanas* para denominar las culebras [de Zaragoza] —al-'Udrī, az-Zuhrī, al-Qazwīnī y al-Himyarī— identifican (consciente o inconscientemente) esta palabra con el nombre de Hanas as-San'anī, cuya cualidad de *tābi'ī* y de sucesor, en la mentalidad popular, de los mártires de Zaragoza le confería la baraca propia de los santos, gracias a la cual estos tienden a «dominar la materia» con la ayuda de Dios y a ejercer su poder sobre los elementos y los animales».¹²

9. «Tampoco se apolillan en ellas las cosas, ni se estropea los frutos, ni el tri-

9. Idem, p. 16. Sobre la relación de Hanas y sus opcionales compañeros con la fundación de la mezquita aljama de la ciudad y con su *mibrāb*, v. SOUTO, J.A., «Textos árabes relativos a la mesquita aljama de Zaragoza», *Madriider Mitteilungen*, 30, 1989, apartado n.º 1 [= Textos árabes].

10. Nos referimos a las excavaciones dirigidas por nuestro colega y amigo el Dr. Hernández Vera, de la Universidad de Zaragoza. Nuestro compañero D. Juan J. Bienes nos guió a través de una detallada visita a las mismas en diciembre de 1992.

11. «Textos árabes», p. 408.

12. «Maravillas», pp. 17-8.

go, ni los cereales. He visto allí trigo de cien años [de antigüedad], uvas colgadas desde hace seis, más o menos, higos (*tin*) secos, cerezas (*habb (al-muluk)*), peras (*iyyās*) y melocotones (*jawj*) *sāquinés* [conservados desde hacía] cuatro años. También se encuentran habas y garbanzos [recolectados hace] veinte años o más. En ella no se apolilla la madera ni los paños, sean éstos de lana, seda o algodón». Az-Zuhrī en el primero que explica estos hecho maravillosos, recogidos en términos similares por la *Descripción anónima*. Al parecer, se trata de un adorno de la cosecha del propio az-Zuhrī, aunque puede que esté en relación con el pasaje Zaragozano de la descripción de ar-Rāzī que en su versión romance finaliza con un lacónico «e cualquier obra que ellos [los zaragozanos] fagan dura por siempre». Este autor atribuye semejantes maravillas a Toledo, para la que aporta mayores detalles. «Es obvio que estas noticias no merecen ningún crédito, pero quizá habrá que relacionarlas con las virtudes talismánicas de la sal gema de Zaragoza o con la influencia protectora que supondrían los sepulcros de los dos *tābi'īs*».¹³

10. «Es una tierra [rica en] agricultura, ganadería y frutales y los habitantes casi no han de comer los frutos secos, de tantos como produce. Tiene abundantes cultivos y jardines». Se trata de un tópico que reproducen muchos otros autores, no tanto por haberse copiado unos a otros, sino porque es una referencia típica de todas las descripciones y de casi todos los lugares descritos. No vale la pena insistir en la falta de originalidad de estas frases.

11. «Está junto a un gran río, llamado Ebro (*Ibrub*), que va desde los montes de la Cordillera Ibérica [?] (*Yibāl al-Burtāt*) hacia la ciudad de Tudela». Uno de los pocos aciertos de az-Zuhrī al describir Zaragoza. La cita no merece comentarios.¹⁴

Como se puede ver, nos encontramos ante una curiosa obra, muy influida directa o indirectamente por otras anteriores y que a su vez dejó huella en los autores que la consultaron. Enmarcada de lleno en el género de las «maravillas», no tiene excesivo valor para ser utilizada para averiguar datos fidedignos acerca de aquello que describe, pero es una preciosa sarta de «perlas» que, debidamente comparadas entre sí, ayudan a precisar la crítica historiográfica y de autenticidad de lo que unos y otros autores aportan. Es cierto que, de no leerse comparativa y críticamente, muchos de los datos que circulan en las fuentes son tenidos por más o menos ciertos por los investigadores actuales. La publicación y la traducción anotada de obras como la que nos ocupa son básicas para su conocimiento, para el del género y para despejar dudas y confusiones que se acumulan peligrosamente a través del tiempo, siendo obligado un vivaldino «duelo entre la armonía y la in-

13. Idem, p. 19.

14. Sobre el Ebro en los autores musulmanes, v. TERÉS, E., *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe I. Nómima fluvial*, Madrid, 1986, pp. 104-11. Sobre *Yibāl al-Burtāt*, v. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F., «El monte y la provincia del Puerto», *Al-Andalus*, XVII, 1952, pp. 319-68.

vención» a fin de diferenciar a ambas inseparables compañeras. Pues sus naturalezas no siempre son tan evidentes; pero la Dra. Bramon sabe separarlas con gran precisión y con un rigor a toda prueba.

Dice la Dra. Bramon en la p. V: «Se advertirá que estamos ante una obra cuya investigación se cerró en 1983». Exceso de sincera humildad, sin duda, pues si bien la Tesis fue leída ese año y su edición tristemente postergada durante ocho, lo cierto es que la autora supo aprovechar bien ese tiempo: a lo largo del libro se rastrean, bien utilizadas y no simplemente mentadas por compromiso y con prisas, citas y referencias de hasta 1989. Estamos, pues, ante una obra concluida entonces, fechada en 1991 y que se empezó a distribuir en 1992. El lector puede estar seguro de no encontrarse ante un testimonio del pasado, sino ante un estado de la cuestión que aún hoy día puede calificarse de muy reciente.

La edición es otra pequeña y maravillosa unión de armonía e invención: una cubierta en rústica, de color oro y con una preciosa miniatura como portada, encierra un libro de buenos papel e impresión. Se agradecen los índices onomástico y tiponímico, pero aún más, si cabe, el «de conceptos», donde junto con muchos otros se encuentran «acero», «búhos», «castañas», «monjes», «paganos», «simios», «veneno» y «zorro». Buen ejemplo a seguir por quienes se dediquen al estudio de este tipo de obras, donde los conceptos son tan importantes o más que los lugares descritos o los personajes mencionados.